



LA UE DEBE DAR UN PASO ADELANTE EN GLASGOW Project Syndicate

Escrito por: Connie Hedegaard¹

Puede consultar la versión original [aquí](#)

Mientras los líderes mundiales se preparan para reunirse para la COP26 el próximo mes, las expectativas de progreso son bajas, incluso cuando la necesidad de abordar el cambio climático se vuelve más urgente. La Unión Europea fue fundamental en la construcción de la coalición necesaria para concluir el acuerdo climático de París en 2015, y el éxito en Glasgow puede depender nuevamente del liderazgo de la UE.

Es posible que el primer ministro del Reino Unido, Boris Johnson, no sea del agrado de todos, especialmente de los líderes de la Unión Europea desanimados por el Brexit. Pero el Reino Unido será el anfitrión de la última ronda de negociaciones climáticas globales, la COP26, en Glasgow el próximo mes, por lo que la UE debe dejar de lado sus problemas con Johnson y estar lista para trabajar.

Hasta este momento, la historia de las conversaciones sobre el clima global celebradas en el marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático es la historia de dos ciudades europeas: Copenhague y París.

En 2009, los líderes mundiales y sus negociadores nacionales se reunieron en Copenhague para concluir un tratado integral que comprometería al mundo entero a tomar medidas de largo alcance para prevenir los peores estragos del calentamiento global. No sucedió. Demasiados de los grandes actores (y emisores) llegaron sin propuestas viables para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), y los líderes de la UE se encontraron merodeando por los pasillos mientras Estados Unidos, China e India elaboraban un acuerdo no vinculante que dejaba muchos problemas sin resolver. Los representantes de los países más vulnerables miraban con desesperación cómo sus intereses volvían a quedar al margen.

Un error de cálculo político clave condenó al fracaso la reunión de Copenhague: si bien la UE es la campeona de su propio pueblo, también es un socio vital para los países más afectados por las aterradoras consecuencias del cambio climático. Sin una asociación europea, y con eso me refiero a una ayuda política, práctica y financiera real, los más vulnerables no tienen ningún papel en las negociaciones y no tienen elección en cuanto a las fuentes y las condiciones del apoyo disponible para ellos.

¹ Connie Hedegaard se desempeñó como Comisaria europea para la Acción por el Clima (2010-14), y como Ministra de Medio Ambiente de Dinamarca (2004-07) y Ministra de Clima y Energía (2007-09).



Pero la UE aprendió de esta experiencia. En 2011, en la COP17 en Durban, Sudáfrica, la UE abrió el camino con una hoja de ruta para garantizar una voz para quienes corren mayor riesgo. Esa iniciativa arrojó un resultado que allanó el camino para el acuerdo climático de París en la COP21 cuatro años después.

En 2015, cuando los líderes mundiales llegaron a París, los europeos volvieron a desempeñar un papel de liderazgo. La UE ayudó a formar la High Ambition Coalition , un grupo informal de países desarrollados y en desarrollo comprometidos a apoyar el objetivo común de una transición genuina hacia una economía verde. Esta vez, EE. UU. Y China señalaron que entendían el interés compartido en la acción climática. Se estableció la meta de limitar el calentamiento global a 1,5º Celsius en relación con los niveles preindustriales, y los países desarrollados se comprometieron a financiar los esfuerzos de los países más pobres para mitigar el impacto del cambio climático y lograr un crecimiento económico sostenible. Las principales economías tenían la responsabilidad de actuar con rapidez y compartir los beneficios de su riqueza y conocimiento.

Se firmó el acuerdo de París y, de repente, el futuro parecía un poco más brillante. Pero en los seis años transcurridos desde entonces, las emisiones globales anuales de gases de efecto invernadero han seguido aumentando, incluso en el año 2020 azotado por la pandemia. Los modelos climáticos han demostrado ser devastadoramente precisos, ya que las inundaciones, los huracanes, los incendios forestales y las olas de calor asesinas aumentan en frecuencia e intensidad. Y esto, como sabemos, es solo el comienzo.

Si bien las discusiones sobre la crisis climática alguna vez se consideraron un problema para las generaciones futuras o para quienes ya vivían en condiciones extremas, ahora Europa también está sufriendo. Las inundaciones están matando a alemanes y belgas , y las temperaturas extremas están afectando a comunidades enteras en todo el Mediterráneo.

Y así llegamos a Glasgow. Este es el año en que todos los signatarios del acuerdo de París, después de evaluar su progreso, debían regresar a la mesa preparados para aumentar su ambición de acción en casa y, en el caso de los países más ricos, brindar apoyo a los más pobres. Pero no se ofrece suficiente dinero nuevo. Y la decisión del Reino Unido de reducir su compromiso histórico de ayuda exterior del 0,7% del PIB pocos meses antes de asumir la presidencia de la COP envió un mensaje equivocado.

Mientras tanto, partes del gobierno británico parecen estar más centradas en el espectáculo que en la sustancia, y Estados Unidos y China parecen más interesados en animarse mutuamente que en centrarse en sus respectivas contribuciones a la lucha contra el calentamiento global. Las tareas de los dos mayores emisores del mundo , responsables conjuntamente de casi la mitad de las emisiones globales, son claras: Estados Unidos debe cumplir su compromiso de proporcionar financiamiento climático y China debe eliminar gradualmente el uso de carbón. Cada uno es tan importante como el otro.



Pero, ¿dónde están los europeos? Pocos gobiernos de la UE, si es que hay alguno, están comprometidos con una diplomacia seria para reconstituir la Coalición de Alta Ambición que fue fundamental para el éxito en París, y la UE no está ejerciendo ninguna presión real sobre los EE. UU. Para que entregue su parte de los \$ 100 mil millones anuales prometidos a los pobres. países para ayudarlos a adaptarse y prosperar.

Si la COP26 ha de ocupar el lugar que le corresponde en la historia como el momento en que el mundo realmente decidió trabajar juntos para abordar nuestra mayor amenaza, la UE debe ponerse de pie. La UE es el bloque comercial más rico del mundo, la fuerza diplomática más consolidada y el principal ejemplo del poder de la tolerancia y la justicia. A menos que juegue un papel clave, la COP26 fracasará.

Todos, en todas partes, se beneficiarán si la UE, sus líderes y su maquinaria diplomática actúan ahora para evitar el desastre y asegurar la victoria de una acción climática global, inclusiva y ambiciosa. Es necesario que de Glasgow surjan dinero real y reducciones de emisiones reales. Se necesita dinero real, acción real y reducciones reales de emisiones o Glasgow podría ser otra COP decepcionante: exactamente lo que el mundo no puede permitirse.